La enseñanza de las Disciplinas proyectuales

Hacia la construcción de una didáctica para la enseñanza superior

Cecilia Mazzeo | Ana María Romano

nobuko

La enseñanza de las **DISCIPLINAS PROYECTUALES**

Hacia la construcción de una didáctica
para la enseñanza superior

Cecilia Mazzeo
Ana María Romano

nobuko

A Edith Litwin

Mazzeo, Cecilia
La enseñanza de las disciplinas proyectuales: hacia la construcción de una didáctica para la enseñanza superior / Cecilia Mazzeo y Ana María Romano. - 1a ed. - Buenos Aires: Nobuko, 2007.
168 p.; 21x15 cm.

ISBN 978-987-584-083-6

1. Didáctica de la Enseñanza. 2. Estrategias Educativas. 3. Educación Superior.
I. Romano, Ana María II. Título
CDD 370.7

Diseño general: Natalia Siri

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© 2007 nobuko

ISBN: 978-987-584-083-6

Marzo de 2007

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en bibliográfika de Voros S.A. Av. Elcano 4048. Capital.
info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

Venta en:
LIBRERÍA TÉCNICA CP67
Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina
Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135
E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria
Pabellón 3 - Planta Baja - C1428EHA Buenos Aires - Argentina
Tel: 54 11 4786-7244

Índice

pág 9 **Prólogo**
Dr. Roberto Doberti

pág 17 **Prólogo**
Dra. Edith Litwin

pág 23 **Introducción**

Capítulo 1
pág 29 La enseñanza y el aprendizaje de las disciplinas proyectuales

pág 33 **1.1** Triángulo didáctico disciplinar
Vértice del saber:
pág 34 La(s) disciplina(s)
pág 36 El proceso proyectual
pág 37 Vértice del alumno

pág 42 Vértice del docente

pág 44 **1.2** La elaboración de contenidos

pág 48 **1.3** Las estrategias de apropiación

pág 51 **1.4** Las interacciones didácticas

pág 54 **1.5** El sistema didáctico

Capítulo 2
pág 57 El conocimiento proyectual

pág 67 **2.1** El proceso proyectual

pág 72 **2.2** Las etapas del proceso proyectual
pág 73 Etapa de información
pág 74 Etapa de formulación
pág 77 Etapa de desarrollo
pág 78 Etapa de materialización
pág 80 Etapa de verificación

pág 82 **2.3** La representación en la gestación y comunicación del proyecto

pág 85 **2.4** El trabajo en taller. La Cátedra
pág 89 Instrumentos didácticos

pág 91 **2.5** La práctica proyectual
pág 95 Las pácticas de taller
pág 96 Los temas proyectuales
pág 99 La complejidad del tema
pág 100 El enunciado del tema
pág 111 Los lenguajes del proyecto

pág 114 **2.6** El trabajo grupal, el trabajo individual

pág 121 **2.7** La interacción con el docente
pág 121 La modelización
pág 123 El diálogo
pág 130 La subjetividad
pág 131 El error

Capítulo 3
pág 135 La evaluación

pág 140 **3.1** Criterios de evaluación

pág 143 **3.2** El portafolio como una modalidad posible

pág 146 **3.3** La evaluación como instancia de aprendizaje

pág 157 Reflexiones finales

pág 161 Agradecimientos

pág 163 Bibliografía

Prólogo

Integraciones y despliegues
PRÁCTICAS Y REFLEXIONES

Roberto Doberti

Existen varios motivos para alegrarse por la aparición de este libro. La temática, las autoras y el momento en el que se presenta, son los principales y merecen ser explayados. La enseñanza del Proyecto, es uno de esos territorios que resultan transitados por miles y miles de actores, en los que se entiende que está en juego algo importante, y que, sin embargo, no suele ser objeto de reflexión precisa e intencionada.

Convergen en la cuestión las disciplinas proyectuales y la didáctica, para ambos casos es claro que se trata de algo crucial. El Taller de Proyecto es un lugar decisivo para la formación en todas las ramas del diseño y el Taller de Proyecto es una modalidad específica y notable dentro de los procesos de aprendizaje.

Podríamos decir que en algunos sentidos el Taller de Proyecto, es análogo a esos grandes edificios, algo vetustos, que han cambiado mucho de su funcionamiento a lo largo del tiempo porque son otros los actuantes y los requerimientos, edificios que a veces parecen difíciles de controlar al punto que surgen protestas y exigencias de pronta renovación o hasta de desmantelamiento por parte de sus usuarios habituales, en este caso los docentes y estudiantes. También ocurre que cuando ingresa un visitante interesado, en este caso un especialista en didáctica, a primer golpe de vista queda deslumbrado por la novedad, la amplitud de sus salones y la nobleza de sus materiales, parece y tal vez sea así, que mira algo que a los ocupantes habituales les pasaba ya desapercibido, quizás por esa misma habitualidad. Pero también ocurre que si el visitante sostiene su permanencia y trata de incorporarse al funcionamiento cotidiano al poco tiempo descubre sus incomodidades y limitaciones, con lo que suele encontrarse en una situación extraña que lo lleva a valorar y al mismo tiempo a desacreditar esos ámbitos.

¿Qué hacer entonces? En primer lugar, reconocer que se está frente a una pieza importante del patrimonio cultural, por lo que no puede demolérsela así como así, que aunque tampoco la necesidad de su permanencia es absoluta, no es recomendable el uso de la piqueta irresponsable. En segundo lugar, habrá que relevar con cuidado, analizar, estudiar, para ser conciente de las calidades y las imperfecciones, de lo vigente y lo obsoleto, de lo sólido y lo resquebrajado. En tercer y decisivo lugar, habrá que proceder a un respetuoso proceso de renovación, de adecuación y de recuperación. Si esto se hace bien esos grandes edificios suelen brillar con un nuevo esplendor, a veces superior al que nunca tuvieron.

A todo esto que señalamos en la analogía con el edificio es a lo que apunta, a lo que aporta y orienta respecto de *La enseñanza de las disciplinas proyectuales* el texto de Cecilia Mazzeo y Ana María Romano.
Lo hace sobre la base de la experiencia cierta, de la indagación rigurosa y las propuestas fundamentadas.

Sigamos explayando un poco más la temática. El proceso de diseño es, se sabe, un proceso complejo, multidimensional, en rigor del proceso de diseño lo que más se sabe es que se sabe poco de su naturaleza profunda. Se sabe de su progresiva generación, se sabe también que esa progresión no es lineal ni algorítmica, se conoce que en él inciden factores racionales y sensibles, objetivos y subjetivos, personales y sociales, que requiere de instrumentos y conocimientos propios de las disciplinas del diseño y también de otros ámbitos, que frecuentemente es resultado de un ejercicio interdisciplinario, que nunca está garantizado su éxito aunque muchas veces lo alcance.
Como decíamos se trata de algo complejo y multidimensional. Ahora bien ¿Es más complejo el proceso de Proyecto o la enseñanza del proceso de Proyecto? Durante mucho tiempo, y no me arriesgo a decir que no subsista hoy esa idea, se entendió sin decirlo, ni siquiera planteárselo, que lo difícil era poseer la capacidad para proyectar; prueba irrefutable de ello es que la condición necesaria y suficiente para enseñar era ser buen proyectista.
Extendamos la pregunta para ver si encontramos más claridad ¿Es más complejo o difícil ser matemático o enseñar matemática, ser bailarín o enseñar a bailar, ser buen carpintero o enseñar la carpintería? La respuesta depende de qué se entiende por enseñar y aprender diseño, matemática, baile o carpintería.

Si aquél experto que se mueve con fluidez en su campo y produce e innova dentro del mismo –por eso es experto– pretende que sus alumnos diseñen según sus pautas y principios, o sepan la matemática que él conoce, o bailen de manera similar a su maestro, o trabajen la madera como lo hace quien les enseña, entonces casi toda la carga de capacitación del docente reside en el manejo y saber de su disciplina. Por el contrario, si se entiende que aprender es estar en condiciones de producir creativamente en el campo en cuestión, si se pretende que el estudiante haga matemática, baile desde su propio sentido del ritmo y la corporalidad, o descubre lo que la madera todavía no dijo de sí misma, la cosa cambia.
La condición experta subsiste, puesto que no sería sensato poner al matemático a enseñar baile o cualquier otra combinación exótica, pero saber hacer algo ya no es suficiente. Eso que se sabe, pero que no se sabe cómo se sabe, es ahora tema de indagación y experimentación. Eso es lo que saben Cecilia Mazzeo y Ana María Romano, eso es lo que plantean y desarrollan en este libro, y como para todos los temas relevantes y de incipiente desarrollo, lo más importante son las ventanas que abren, lo que el texto sugiere y deja por hacer, porque no se trata de cerrar el debate sino de hacerlo posible y profundo.

Podemos volver a preguntarnos, y ahora hacerlo sobre el lugar en que se ubica *La enseñanza de las disciplinas proyectuales.* Sin altisonancias, sin fatuidad alguna, diríamos que con gran mesura y hasta con humildad, el libro se instala en un lugar cercano al vértigo. Porque repicando sobre la pregunta anterior ¿Qué es más complejo o difícil, proyectar o bailar, o enseñar a proyectar o a bailar? Podemos insistir diciendo ¿Qué es más complejo o difícil, enseñar a pro-

yectar o a bailar, o incidir sobre los modos de enseñar a proyectar o bailar? La respuesta que no implica definir preeminencias o superioridades sino lugares, o más precisamente momentos o instancias de reflexión se ordena según los niveles de reflexión de las prácticas.
Proyectar o bailar exigen capacitación concreta en el ejercicio de tan notables, antiguas y renovadas prácticas, pero enseñarlas exige el dominio de ellas y además una reflexión sobre las mismas que permita inducir los procesos de aprendizaje, es decir, orientar la construcción de una didáctica. El libro está posibilitado por la producción de una nueva instancia, de un tercer paso: reflexionar no solo sobre la práctica de proyectar o bailar sino también sobre la práctica de enseñar esas esenciales actividades. Dicho de otro modo, se podría saber proyectar sin saber como se hace eso, se podría –reflexionando acerca de cómo se proyecta– enseñar a proyectar pero sin saber como se hace esto, se puede –reflexionando acerca de cómo se proyecta y como se enseña a proyectar– elaborar una didáctica. En eso andan Cecilia Mazzeo y Ana María Romano.

Pero en las autoras, en tanto equipo de generación del libro, hay algo más, y ese plus es algo que me satisface particularmente. Dicho de una manera intencionalmente simple, se trata de una arquitecta y una diseñadora gráfica trabajando conjuntamente. Que esto resulte posible –y para más fecundo– da razón para el festejo. Festejemos que se está concretando la idea de un nivel de interpretación en el que el Proyecto tiene condiciones generales que pueden ser abordadas sin especificación de la rama particular del diseño en el que se instala. Otra vez hemos elegido decirlo de manera intencionalmente simple, porque lo esencial es que se está dando cuenta de la existencia efectiva de

eso que se llama Proyecto o práctica proyectual o disciplinas proyectuales, de eso que conlleva la posibilidad y la necesidad de hablar de un nivel esencial del diseño y de sus lógicas constitutivas. Es precisamente la existencia efectiva del Proyecto lo que justifica la propia existencia de una Facultad que cobije a todas sus manifestaciones, no como sumatoria de disciplinas relativamente próximas sino como integración de un campo de interés primordial en tanto ámbito académico y en tanto capacitaciones dispuestas a atender a cuestiones sociales de primera magnitud. Como son y como entendemos nuestras ciudades, nuestros ámbitos, nuestras imágenes, nuestros objetos e instrumentos, nuestras indumentarias, establece en buena medida nuestra identidad personal y colectiva. A la vez, detectar y promover soluciones de las dificultades y carencias en cada uno de estos campos es tan necesario como urgente.
En definitiva el libro de Mazzeo y Romano dice desde el título y la autoría algo primordial. Pero dice más, dice no solo de esta raíz o base común y compartida sino también del despliegue de las diferencias o particularidades propias de cada rama del diseño. Lo dice bien a través de la presentación de dos ejercitaciones; situada una en el Diseño Gráfico y la otra en la Arquitectura. Puede verse ahí el sustrato común y la especificidad propia.

El libro llega en buen momento, es decir en el momento en que su campo de indagaciones se muestra tumultuoso, plagado de dudas, requerido de voces que aporten –sin intenciones de dogmatismo ni de palabra última– a su tratamiento calmo pero osado, no dispuesto al despilfarro de las tradiciones trabajosamente elaboradas ni tampoco a la conservación estática de lo que hay. Sin renunciar a la posibilidad de tal vez todo deba cambiarse exige con fundamentos

ver primero lo que hay. Tanto el rescate de lo ya existente y valioso como la apertura de nuevas líneas de pensamiento y de procedimientos están en los objetivos más íntimos del libro. Valdrá la pena comulgar con estos objetivos, atender al texto y a su contexto, pues propone que reflexionemos su contenido y nuestra propia experiencia.